

La Desaparición del Otro. Byung-Chul Han y la Historia Des-habitada

Vicente del Prado Ruza
Universidad Europea

Fecha de recepción: 2-1-2022.

Fecha de aceptación definitiva: 31-1-2022.

Resumen

Las siguientes líneas pretenden generar un espacio de reflexión partiendo de los escolios, escritos o no, que ocupan los márgenes del libro La expulsión de lo distinto de Byung-Chul Han (2017), grito iracundo frente a la sociedad. La pretensión no es otra que analizar sus críticas desde la repercusión que tienen para la Historia (¿habitada?) y su necesidad de relatos anclados en un nuevo sujeto.

Han nos sitúa ante un horizonte apocalíptico que requiere nuevas ideas y nuevos lenguajes, lugares de encuentro para la Historia y la Filosofía. La sociedad es el hábitat del despliegue del acontecer histórico y remite a la construcción identitaria del sujeto desde los otros. Han disecciona la sociedad actual, enfrentándonos a lo que ya es, pero atisbando lo que está por llegar. Surge la historia como mirada narrativa que necesita distancia, cada vez más desdibujada por la tecnología y sus múltiples caras. Han anuncia la desaparición del otro y la soledad de lo igual.

Palabras clave

neoliberalismo, sujeto histórico, alteridad, narcisismo.

Disappearance of the Other. Byung-Chul Han and Un-inhabited History

Abstract

The following lines are intended to create a space for reflection based on the scholia, written or not, that occupy the margins of the book Byung-Chul Han's Expulsion of the Different (2017), a wrath cry in front of society. The aspiration is no other than to analyze his criticisms from the impact they have on History (inhabited?) and its need for stories anchored in a new subject.

Han places us in the presence of an apocalyptic horizon that requires new ideas and new languages, meeting places for History and Philosophy. Society is the habitat for the unfolding of historical events and refers to the identity construction of the subject from the others. Han dissects today's society, confronting us with what it already is, but glimpsing what is to come. History emerges as a narrative gaze that needs distance, increasingly blurred by technology and its many faces. Han announces the disappearance of the other and the loneliness of the same.

Keywords

Keywords: neoliberalism, historical subject, alterity, narcissism.

Cita Bibliográfica recomendada de este artículo:

Prado Ruza, V. del. (2022). La Desaparición del Otro. Byung-chul Han y la Historia Des-habitada. *Criticæ. Revista Científica para el Fomento del Pensamiento Crítico*, 1(1), 9-17.

Los tiempos en los que existía el otro se han ido. El otro como misterio, el otro como seducción, el otro como *eros*, el otro como deseo, el otro como infierno, el otro como dolor va desapareciendo. Hoy, la negatividad del otro deja paso a la positividad de lo igual. (Han, 2017, p. 9)

I. INTRODUCCIÓN: BYUNG-CHUL... ¿QUÉ?

El presente texto, propuesto para el debate del taller “La Historia como construcción habitada de la identidad del sujeto: discursos históricos sobre el ‘nosotros’ frente al ‘vosotros’”, incluido en el *XV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, nace de la casualidad y de la necesidad, entendidas desde un punto de vista puramente personal. La casualidad tiene que ver con el comentario de un colega, profesor de filosofía, que entrando en un ascensor me habla acerca de un “coreano” de nombre impronunciable, pero de ideas sugerentes. Tras un intercambio de referencias y relaciones superficiales durante el rápido trayecto en ascensor, quedé cautivado por la figura de este peculiar filósofo. De este inicial encuentro con este misterioso surcoreano, surge la necesidad de leerlo y pensarlo, verdadero origen de las siguientes líneas.

Han..., Byung-Chul Han. Así se llama el enigmático filósofo desde el que se abordará el tema de la alteridad y la sociedad actual como retos históricos, asumiendo por adelantado el atrevimiento por la incursión de un “estudiante de filosofía” hablando de un filósofo coreano en un congreso de Historia en Córdoba.

Byung-Chul Han (Seúl, 1959) estudió y se doctoró en Filosofía por la Universidad de Friburgo con una tesis sobre Martin Heidegger, y en la Universidad de Múnich obtuvo la licenciatura en Teología. Actualmente es profesor de Filosofía y Estudios culturales en la Universidad de Artes de Berlín, y centra su interés en el campo de la teoría crítica y la sociología, aunque el punto de mira de sus críticas se dirige hacia el capitalismo en su versión neoliberal moderna.

Su éxito ha sido fulgurante, especialmente en España, y no solo en ámbitos académicos. Para entender este fenómeno tal vez sea necesario prestar atención a cómo se expresa en sus libros, más allá del qué dice. De hecho, una de las razones por las que Han ha logrado colocar el dedo de sus ideas sobre muchos de los puntos críticos de nuestra modernidad está en su estilo. Como filósofo, Han procede casi como un creador de aforismos. Es

decir, alguien que apela a ideas simples que, al explicarse por escrito, se presentan en frases concisas en libros que, además, no superan las 150 páginas. Los libros de Byung-Chul Han conjugan perfectamente elementos que hacen cercanos sus mensajes: textos breves, estilo sencillo y comprensible y alusiones a lo cotidiano y vital. Cualquiera puede leerlo y entenderlo, aunque sus textos no son asumibles desde una sola interpretación y se presentan sumamente poliédricos. Esta cercanía al público general es una de las razones de su alejamiento del público especializado del mundo académico, aunque no exclusivamente por su estilo.

II. SITUACIÓN Y CONTEXTO: LA EXPULSIÓN DE LO DISTINTO

Las reflexiones que dan forma a este breve escrito se centran en uno de los libros de Byung-Chul Han, *La expulsión de lo distinto*, libro publicado en castellano en 2017 por la editorial Herder y que se inserta en un proyecto global de análisis y crítica de la sociedad actual. Resulta imposible ceñirse a este libro sin hacer referencias a otros de sus libros, éxitos editoriales en España y casi de difusión masiva, sin los que su proyecto estaría incompleto. Publicaciones como *La sociedad de la transparencia* (Editorial Herder, 2010), *La agonía del eros* o *La sociedad del cansancio* (ambos en Herder, 2012) sientan las bases de su fino análisis de la sociedad del siglo XXI.

La expulsión de lo distinto se incardina sobre dos de los puntos centrales dentro de la obra de Han: crítica del neoliberalismo (entendido como expresión actual del capitalismo) y análisis de la sociedad de la información, interpretados desde las consecuencias que provocan en nuestras relaciones, sentimientos, identidad... En cierto modo, todo el pensamiento de Han gira en torno a una reflexión global acerca del narcisismo, entendido como la característica más profunda que define la sociedad actual, fruto de las malas artes del neoliberalismo y el crecimiento descontrolado del uso de las tecnologías de la información y la comunicación. Estas últimas se convierten en la diana de sus certeros dardos explosivos en su libro más reciente, *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy* (2021).

Un superficial análisis del título de la obra ya nos remite a los ejes sobre los que orbitará su contenido: la “expulsión”, entendida como acto voluntario e intencionado, y el “expulsado”, el otro como distinto. El exceso de positividad, igualdad, ha terminado por expulsar la diferencia que supone la existencia de lo otro. En este

planteamiento ya se aprecia el tema de la bipolaridad en los supuestos conceptuales de Han y que será tremendamente recurrente, quizá como sustrato de su herencia oriental.

La expulsión de lo distinto se compone de doce capítulos que recorren un sinfín de experiencias cotidianas para someterlas a una cirugía precisa y sutil que nos deja ante la soledad de lo idéntico y la voracidad de lo distinto que representa el otro, lo otro. He aquí el mayor problema de la sociedad actual para Han, la desmesura de lo igual y la desaparición de lo diferente. El otro ha desaparecido de nuestro horizonte (Orozco, 2019, pp. 267-268).

Quizá llegados a este punto sea necesario explicar el título del presente escrito ya que aglutina demasiados conceptos difíciles de hilvanar bajo un argumento coherente a primera vista. Las líneas que siguen intentan organizar las anotaciones marginales (escolios) a la lectura personal de *La expulsión de lo distinto*, intentando hacer frente al vaticinio de Han acerca de la desaparición del otro desde lo que pueda suponer para la construcción de la Historia. Que los libros, símbolos epistemológicos de la creación humana integral, no terminan en su escritor ni en el propio acto de escribirlos es evidente, pero analizados desde el lector, su continuidad trasciende el propio lenguaje escrito creando una multitud de relatos. Cuando leemos, nos transformamos, aunque sea sutilmente, pero también transformamos el propio escrito que leemos. En esta última transformación nace la idea de las reflexiones que se presentan a continuación. Surge de los márgenes garabateados y atravesados de comentarios (escolios) a los libros del surcoreano Byung-Chul Han, filósofo de moda en estos últimos años en los que también parece que la filosofía esté en boga.

III. SUSTRATO IDEOLÓGICO. “NADA NUEVO BAJO EL SOL”

El proyecto filosófico de Han tiene un objetivo claro: desmantelar críticamente la sociedad actual fruto del capitalismo. Cada uno de sus libros supone un acercamiento a alguno de los pilares que sostienen el engaño y, de alguna manera, todos sus textos se interpelan entre sí, formando parte de un todo casi sistemático (Vásquez, 2017, p. 327), aunque todavía incompleto y, desde luego, nada academicista.

La figura filosófica de Byung-Chul Han viene marcada ideológicamente por su falta de sistematicidad y rigor. Desde las atalayas actuales de la filosofía, no pasa de ser

un “charlatán” que refunde y sintetiza ideas de otros, presentándolas de una forma poco convencional y marcada por el marketing y el impacto mediático. Han, arrastra críticas que caracterizan sus ideas como poco precisas y originales, así como ausentes de un desarrollo conceptual completo (Penas, 2018, p. 772; Mora, 2015). Mora llega al extremo de decir que “su pensamiento parece ya leído” (2015, p. 2).

Una somera labor genealógica acerca del fundamento ideológico de Han, aceptando las críticas de escasa originalidad, nos sitúa, en el tema que nos ocupa, ante dos marcos de pensamiento que deben ser brevemente comentados para poder aterrizar en la obra que motiva este escrito: crítica al capitalismo, en su versión neoliberal, y estructura bipolar alteridad-identidad.

I. LA “PÉRFIDA LÓGICA DEL NEOLIBERALISMO”

La preocupación por la sociedad y la búsqueda de soluciones a sus múltiples problemas y contradicciones ha sido una obsesión permanente en la historia del pensamiento. Pocos pensadores han resistido la fuerte atracción de las cuestiones políticas y sociales, pese a que las sociedades han ido evolucionando y planteando diferentes problemas.

La crítica del capitalismo no es nueva en filosofía y nuestro pensador es deudor de un sinfín de corrientes contemporáneas que ejemplificaremos desde la posición de la Escuela de Frankfurt y su Teoría Crítica de la Sociedad, dejando para un momento posterior el acercamiento a los conceptos de alteridad e identidad, pieza medular del libro *La expulsión de lo distinto* y objeto de las presentes reflexiones.

Entendemos por Escuela de Frankfurt el grupo de pensadores que surgen alrededor del “Instituto de Investigación Social” de la Universidad de Frankfurt y que buscan un análisis profundo de la sociedad postindustrial y el concepto de razón creado por ella. Sus máximos exponentes se suelen dividir en dos generaciones, una, encabezada por su fundador Max Horkheimer, junto a Adorno y Marcuse; otra, centrada en la figura de Habermas.

Las reflexiones de Byung-Chul Han en torno a la sociedad actual recuerdan ideas ya desarrolladas por Adorno y Horkheimer (Vásquez, 2017, p. 328), aunque podemos rastrearlas en el propio Marx, teniendo en cuenta que la Teoría Crítica de la Sociedad de la Escuela de Frankfurt se confiesa heredera de la Crítica de la Economía Política marxista. Ambas posiciones nacen de la “irracionalidad y la barbarie de la sociedad

contemporánea” (Ureña, 1998, p. 23), asumiendo que la sociedad de los años treinta, tanto del siglo XIX como del XX, no alcanzaba las posibilidades técnicas y económicas existentes. En esta situación, se hace necesario despertar a los hombres, dormidos en su viaje a una sociedad racional que parecía solo aguantarse en los sueños humanos ilustrados, para emprender el proceso de transformación necesario y la destrucción real de las relaciones sociales inhumanas.

En este marco ideológico, la Historia se nos presenta como el escenario en el que va produciéndose a sí mismo el género humano, dando lugar a una concepción de la Historia como progreso. Pareciera que el ideal ilustrado es posible y los hombres saldrán de su “culpable incapacidad” (Kant, 2000, p. 25). Se atisba la necesidad de un sujeto histórico que se construye desde lo que es, pero también necesariamente desde lo que todavía no es, entrando en una contradicción destructiva. La crítica al capitalismo nace con este horizonte salvífico, aunque el plan será distinto para la Teoría Crítica y para Han.

Al igual que Horkheimer, en sus inicios, y el resto de la Escuela de Frankfurt, más tarde, la búsqueda de contradicciones inherentes al sistema capitalista se convierte en el último objetivo de las reflexiones de Byung-Chul Han. La estrategia es distinta, pero la meta parece ser la misma. La Teoría Crítica se alza como un sistema totalizante de carácter transformador en busca de los mecanismos usados por la sociedad industrial avanzada y que limitan la libertad del ser humano. Solo cambia el contexto. Para la Escuela de Frankfurt, los ejes de situación histórica pasan por el nazismo, el estalinismo, el fascismo, la Guerra Fría..., bajo la mirada filosófica de las relaciones entre Hegel y el marxismo, el psicoanálisis o el problema del puesto del individuo en la sociedad industrial. Para Byung-Chul Han, el contexto se ciñe a una sociedad marioneta del neoliberalismo, aderezada por las nuevas tecnologías, las redes sociales y la sociedad de la información. Para Han, el punto de mira no se dirige a la búsqueda de una radical transformación social, sino al cambio de la subjetividad. Quizá le baste con acercarse al ámbito de lo personal y sea ahí donde quiera incidir. Relaciones cotidianas, emociones y subjetividades..., búsqueda de la revolución individual y personal. La reflexión filosófica en la actualidad, en la que se inserta Han, pasa por algunas situaciones que, de alguna manera, modifican el propio acto de pensar y sus pretensiones. Nos referimos a fenómenos como la globalización, los efectos psicológicos del consumismo, las migraciones, el terrorismo o las interrelaciones culturales.

2. LA SUBJETIVIDAD CONTEMPORÁNEA. CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

Aceptando como punto de partida la indisoluble relación constructiva entre individuo y estructura social, hemos de admitir que la sociedad actual (¿post-moderna?) ha perdido los anclajes a los que se agarraban los individuos (tradicción, clase social, costumbres...), siendo sustituidos por una situación de disolución de los marcos tradicionales de sentido (Grané, 2015, pp. 1361-1362). Este panorama, según la Escuela de Frankfurt, nos lleva a una declinación del individuo (Horkheimer) que parece terminar en el fin del propio individuo. Pareciera que el sujeto individual se hundiera en las sombras, como dice Grané (2015, p. 1362). Horkheimer y Adorno (1994, p. 265) lo dejan muy claro, aunque desde el punto de vista de la comunicación, esencia de la sociedad actual: “La comunicación procede a igualar a los hombres mediante su aislamiento”.

Dos ejemplos más de esta desaparición del individuo y su pérdida de identidad podemos encontrarlos en Christopher Lasch (1999) y Jürgen Habermas. El primero, analiza la cultura del narcisismo fruto del espíritu capitalista, reforzada por el consumo y la manipulación; en cuanto a Habermas (1986), analiza la invasión del mundo de la vida (personal e individual) por el mundo de la técnica. Creatividad y autonomía han sido absorbidos por la burocracia y el control administrativo.

Agotado el sujeto y perdida su identidad, conclusiones ya anticipadas por Marx y Freud, se hace necesaria una reconstrucción, pero teniendo en cuenta un cambio en el motor de esa pérdida.

El explotador es al mismo tiempo el explotado. Víctima y verdugo ya no pueden diferenciarse. Esta autorreferencialidad genera una libertad paradójica, que, a causa de las estructuras de obligación inmanentes a ella, se convierte en violencia. Las enfermedades psíquicas de la sociedad de rendimiento constituyen precisamente las manifestaciones patológicas de esta libertad paradójica (Han, 2012, p. 33).

Zizek (2016, p. 55) revisa estas ideas, insistiendo en la conversión de los hombres en “capital personal”, más allá de su fuerza de trabajo. El individuo pasa a ser un empresario del propio yo. Fruto de esta actividad empresarial del yo, surge una sociedad del estrés y de la ansiedad (Gallo, 2018, p. 256). En palabras de Han, vivimos en una época carente de negatividad, entendida desde la diferencia; el mundo se ha positivizado desde un sujeto del rendimiento que se auto-explota (2012, p. 19).

Hablar de identidad y alteridad remite irremediabilmente a la noción de sujeto y su constitución como individuo, para lo cual debemos trasladarnos a la modernidad. Debemos entender que este proceso de subjetivación de la modernidad no es otra cosa que la liberación del individuo de sus ataduras trascendentes, quedando esta vez atado a la libertad. El sujeto moderno pasa de ser marioneta a ser actor de sus propias vivencias. Manteniéndonos al margen de la discusión en torno a la modernidad y la postmodernidad, sí aceptaremos la idea de fragmentación y disgregación del individuo que subyace a los dos conceptos, anticipando una desaparición del sujeto, tal y como plantea Vattimo (1986).

Consecuencia inevitable de esta desaparición es la pérdida de sentido y contenido de los conceptos de espacio y tiempo. Nos importa especialmente este hecho por su relación con la Historia. Vivimos en un simulacro que anula toda temporalidad distinta al presente (Baudrillard, 1998). Estamos ante dos posibilidades tremendamente dramáticas: el “fin de la historia”, como anunció Francis Fukuyama, o el “surgimiento de la post historia” de Vattimo (1986). Si así fuera, la desorientación del individuo, con la que estaría de acuerdo Han, es total. El individuo desaparece en una masificación que le obliga a vivir su existencia fuera de los otros, carente del sustancial *mittdasein* heideggeriano (ser con los otros) y que no representa algo muy diferente a la expulsión del otro, anunciada por Byung-Chul Han.

IV. LA EXPULSIÓN DE LO DISTINTO

En cierto sentido, Han defenderá el agotamiento de la subjetividad a manos de la estructura social actual y la destructiva sociedad del rendimiento (2012, p. 11). El exceso de positividad ha hecho desaparecer los límites de lo distinto, del otro que me permitiría situarme de forma diferente en el mundo. Pasando así a una sociedad marcada por el narcisismo.

Esta tarea la realiza el filósofo coreano desde distintos aspectos en cada uno de los apartados del libro. Explica las diferentes manifestaciones de la pérdida (¿eliminación?) de la alteridad en la sociedad actual desde el diálogo con las propias representaciones sociales (poesía, cine, artes plásticas, escultura...).

No habría mejor manera de generar un texto para el debate, como el que nos ocupa, que remitirnos al propio libro de Byung-Chul Han. Todo intento explicativo y hermenéutico puede llevarnos a la pérdida

de autenticidad y falseamiento ideológico, sesgando una claridad y expresividad que ya el estilo de Han posee.

Pese a todo, recuperando el título del debate propuesto, pasaremos a sintetizar, a modo de resumen crítico, los escolios escritos en los márgenes de *La expulsión de lo distinto*, estructurándolos en cuatro “movimientos bélicos”: acercamiento inicial, el drama del narcisismo, víctimas del narcisismo y esperanza restauradora. Quizá la metáfora de la guerra atienda a las verdaderas razones de Han en su lucha contra la sociedad neoliberal actual y sus consecuencias. En cierto sentido, cada uno de los capítulos del libro no son sino declaraciones de guerra. Entiéndanse así.

Capítulo a capítulo, el autor va tejiendo hilos que tienen como urdimbre la política neoliberal que abarca todos los ámbitos vitales y cruza nuestros cuerpos y nuestras relaciones con el mundo y con el otro, conduciéndonos a una explotación total del hombre (Zasso, 2018, p. 151).

Terminaremos estas líneas con unas conclusiones que tendrán más interrogantes que respuestas, pero..., ¿no es ese el inicio de todo debate?

1. PRIMER PARTE DE GUERRA:

DECLARACIÓN DEL CONFLICTO (ACERCAMIENTO GENERAL)

El terror a lo igual. La tesis defendida en este primer capítulo queda clara desde sus primeras líneas, utilizadas como cita inicial de este escrito. La desaparición del otro es un hecho; el otro es algo de otros tiempos, ha desaparecido. Esta desaparición no debe ser entendida como una extinción natural y espontánea, sino como una expulsión, auspiciada por el neoliberalismo y a manos de su pretensión de lo igual; la creciente proliferación de lo igual, entendido como positividad, frente a la negatividad de lo distinto.

Rechazar lo distinto concluye en un proceso silencioso e invisible de autodestrucción, publicitado como crecimiento y autodesarrollo. Soy yo quien se explota (autoalienación) hasta la extenuación en busca de un mayor rendimiento que me hará asfixiarme a mí mismo.

La vida queda paralizada ante el terror de lo igual, haciéndose impermeable a lo distinto, a lo otro. Carecemos de experiencias porque nada nos transforma; acumulamos información en tiempo récord, pero no la asimilamos como saber y comprensión; la cercanía interpersonal de la sociedad en red elimina la distancia necesaria para reconocer lo distinto; vivimos en una conexión “hiper” de lo igual con lo igual (hiper-visibilidad, hiper-comunicación, hiper-consumismo, hiper-producción...).

El violento poder de lo global y el terrorismo. En este segundo asalto, Han continúa atacando con dureza a la sociedad actual, ahora desde la aparentemente inevitable globalización y el tan temido terrorismo. La globalización supone la pérdida total de sentido. El sentido surge de lo incomparable, de lo diferenciador y distinto, algo ausente en la cada vez más intensa globalización en la que estamos instalados. La globalización hace todo intercambiable y, en última instancia, igual.

Citando a Baudrillard, introduce Han en la reflexión el terrorismo como consecuencia directa de la globalización. “Lo que engendra el terrorismo es el terror de lo global mismo” (Han, 2017, p. 24), dice Han, concluyendo que los terroristas son los estertores de la muerte de lo singular que se resisten a ser eliminados. El terrorismo asume la muerte como último exponente de la singularidad, la muerte no es intercambiable.

Frente al panóptico, herramienta disciplinaria, se construye una lógica “apóptica” que excluye lo diferente y elimina “a las personas enemigas del sistema” (Han, 2017, p. 25). La seguridad pasa a ser el estandarte del neoliberalismo, originando una sociedad del miedo que muta en odio y xenofobia. El propio sistema, caracterizado por la inseguridad y la falta de futuro, da lugar al terrorismo y el nacionalismo étnico, réplicas de una falta de identidad generalizada que el dinero, paradigma neoliberal, no ha sido capaz de transmitir.

2. SEGUNDO PARTE DE GUERRA:

PARTE DE BAJAS (EL DRAMA DEL NARCISISMO)

El terror de la autenticidad. A nivel individual, el capitalismo nos insta a la búsqueda y consecución de la autenticidad, más allá del rendimiento productivo que enmascara nuestra autodestrucción. Hace Han un planteamiento psicoanalítico que no conviene pasar por alto: el imperativo de la autenticidad engendra una coerción narcisista. El sujeto narcisista solo percibe el mundo en las matizaciones de sí mismo. La consecuencia fatal de ello es que el otro desaparece.

La autenticidad se nos presenta como proceso liberador. Si soy auténtico, no me someto a normas y pautas externas que me oprimen. Todos queremos ser distintos a los demás, pero mantenemos la persistencia de lo igual, no de la alteridad. Hay diversidad, no alteridad. Esta diversidad oculta la prevalencia de lo igual y hace de lo plural un valor consumible. La autenticidad se muestra a través del consumo. La autenticidad magnifica el narcisismo que excluye al otro.

Miedo. “El miedo presupone la negatividad de lo completamente distinto” (Han, 2017, p. 9). Partiendo de esta idea, que vuelve a recurrir a lo distinto como piedra de toque, Han nos interpela desde parámetros heideggerianos y nos sitúa ante la inexistencia de la nada. La sociedad actual está “repleta”, no hay espacio para la nada en su contraposición con el ser.

El miedo necesita de lo desconocido, de la profundidad de lo absolutamente desconocido. Pero en los tiempos actuales, ese miedo profundo está siendo sustituido por “miedos laterales”, miedo a los otros y a la comparación con ellos (miedo al error, miedo al fracaso, miedo a la marginación...).

El sistema neoliberal fragmenta el tiempo, adaptándolo a sus estructuras productivas y generando miedo e inseguridad. El neoliberalismo nos convierte en “empresarios de nosotros mismos”, atomizando nuestra identidad. “El miedo incrementa la productividad” (Han, 2017, p. 56).

Solo la muerte nos proporciona la presencia del abismo y, por lo tanto, de lo radicalmente distinto. He aquí la razón de su desaparición en la actualidad. “La muerte ha dejado de hablar” (Han, 2017, p. 51). Supone la “des-producción”, atentando contra la vida vivida como producción. Vivir sin aceptar la muerte aniquila y destruye la propia vida como una dinámica más de autodestrucción. La vida necesita dialécticamente de la muerte como su distinto.

Umbrales. El miedo del que acabamos de hablar es una típica experiencia liminar (Han, 2017, p. 57), que necesita de un umbral. Todo umbral supone un tránsito, supone un cambio hacia una realidad distinta, pero la sociedad actual no nos proporciona umbrales, sino pasajes. No hay transformaciones hacia lo distinto y diferente. Viajamos por el “infierno de lo igual” (Han, 2017, p. 58).

La sociedad digital nos convierte en turistas en un espacio liso y sin umbrales. La ausencia experiencial es total para el hombre contemporáneo. No hay distancias, todo se mezcla con todo y desaparecen las fronteras, tanto interiores como exteriores. Vivimos en una transparencia tan radical que desaparece todo atisbo de intimidad y nos sobreexponemos a las redes digitales participando de un exceso de positividad.

Alienación. Empieza el capítulo con referencias a Albert Camus y Paul Celan, enlazando a Meursault, protagonista de *El extranjero*, con la prisión que nos proporciona el lenguaje desde el poema “Reja lingüísti-

ca” de P. Celan. Según Han, hoy en día somos prisioneros de la hipercomunicación y el ruido que esta provoca. Se ha reemplazado la relación por la conexión, destruyéndose la cercanía y el tú. La pantalla digital nos protege de la negatividad y elimina lo extraño, incluso entendiendo al otro como alienación.

Vivimos en una época posmarxista y la alienación se viste de libertad y autorrealización. Ya no hay otro que me aliene, soy yo quien se auto-explota. He aquí la “pérdida lógica del neoliberalismo” (Han, 2017, p. 64). La alienación revestida de libertad no puede terminar sino en pasividad y autoaceptación, llegando incluso al “síndrome del trabajador quemado”. Visto así, todo intento de revolución se vuelve imposible.

Ha surgido una nueva forma de alienación. No me aliena el mundo o el trabajo; soy yo quien me alieno a mí mismo hasta la autodestrucción. El neoliberalismo no produce alienación en sentido marxista. Genera autoexplotación; somos el sujeto de nuestra propia alienación.

Si nadie nos explota. ¿Hacia dónde dirigir la revolución?

3. TERCER PARTE DE GUERRA:

HERIDOS EN COMBATE (VÍCTIMAS DEGRADADAS POR EL NARCISISMO)

Cuerpos que se nos contraponen. Partiendo de la etimología de la palabra “objeto” (*obicere*), insiste Han de nuevo en la ausencia de negatividad. Lo otro (entendido como objeto) no me ofrece resistencia ni se me contraponen. El mundo actual y su avanzada digitalización se oponen al mundo de lo terreno, afirmando procesos de descosificación y descorporalización. Lo digital no pesa, no replica. Carece de vida y fuerza propia. “Los objetos digitales han dejado de ser obicere” (Han, 2017, p. 70), han dejado de situarse “enfrente”.

Mirada. “Lo completamente distinto..., se manifiesta como mirada” (Han, 2017, p. 73). Esta breve frase, al comienzo del capítulo destinado a la mirada, sirve a Byung-Chul Han como conclusión previa, matizada desde referencias a textos de Lacan, la escena final de *La dolce vita*, el análisis de *La ventana indiscreta* de Hitchcock, Sartre, Lars von Trier, Orwell, o Bentham.

El mundo es mirada (Han, 2017, p. 77), pero en el mundo de hoy no hay miradas. El mundo digital es un mundo sin mirada, proporcionando así una engañosa sensación de libertad. Nos sentimos libres y aceptamos desnudarnos voluntariamente, no hay miradas represivas

(como sucedía en el panóptico de Bentham). El panóptico digital explota nuestra libertad, no la restringe.

Voz. Otra de las pérdidas, víctima del neoliberalismo, es la voz. La voz viene de otra parte, de fuera de mí, de otro. Superponiéndose al fonocentrismo de Derrida, califica la voz como exterioridad, necesitada de lo otro, fuera de mí y en la lejanía.

El narcisismo provocado por las relaciones de producción neoliberales de la sociedad actual, nos separa del otro y hace que la voz rebote en un yo magnificado. Nos hemos vuelto resistentes a la voz y la mirada (Han, 2017, p. 84), alejándonos de lo corporal que estas dos acciones posibilitan. Lo digital es incorpóreo. Los medios digitales rompen las distancias, impidiéndonos pensar en el que está lejos y tocar al que está cerca. Oímos nuestra propia voz, desaparecido el interlocutor necesario para incorporar al otro. Los medios digitales descorporalizan la mirada y la voz, trasluciendo el significado y reduciéndolo todo a su significante.

El lenguaje de lo distinto. La sociedad actual está llena. No permite vacíos donde encontrar al otro. Se pierde la alteridad y la capacidad de extrañarse. De esta forma, perdemos la capacidad de percibir el mundo, que siempre se nos presenta como un extraño. Lo digital no permite el asombro, todo nos es familiar. Solo a través del arte podremos recuperar la alteridad y su extrañeza inherente, aceptando la trascendencia de uno mismo. El arte nos aleja del propio yo, pero “el orden digital no es poético” (Han, 2017, p. 99).

La hipercomunicación actual elimina el silencio y la soledad, reprimiendo el lenguaje y convirtiéndolo en ruido. Llega Han a explicar la crisis de la literatura desde la propia expulsión de lo distinto. La poesía y el arte se deben a lo distinto, necesitan de la presencia del otro. El poema busca la conversación, es un suceso dialógico. Por el contrario, la comunicación actual elimina la distancia que necesita el yo para decir tú. El acercamiento y la rotura de las distancias provoca una simbiosis destructiva que todo lo iguala.

4. CUARTO PARTE DE GUERRA:

FIRMA DE LA PAZ (ESPERANZA RESTAURADORA)

El pensamiento del otro. En esta última parte, Han hace aflorar cierto optimismo del que ha prescindido durante toda la obra. A estas alturas, parecería imposible eludir las garras del narcisismo y la pérdida del otro, pero tenemos una oportunidad en el pensamiento y escucha de los otros.

El punto de partida es la afirmación acerca de la carga que representamos los seres humanos para nosotros mismos. “El yo es también una carga y un peso” (Han, 2017, p. 105), agravada en la sociedad neoliberal por el intento de maximizar la productividad.

Desde las posiciones metafísicas de Heidegger y Lévinas, Han confronta la debilidad del sí mismo con la necesidad del otro. El otro supone la redención del yo que abandona el narcisismo. Según Lévinas, el encuentro con el otro me sitúa ante un enigma que, para Han, ha desaparecido en el sometimiento del otro al cálculo económico. El otro no deja de ser para mí un objeto económico. Necesitamos volver a considerar la vida partiendo del otro (Han, 2017, p. 110), escuchando y respondiendo al otro.

Escuchar. “En el futuro habrá, posiblemente, una profesión que se llamará oyente” (Han, 2017, p. 113). No se puede decir más claro. En la sociedad actual no hay escucha. El progresivo narcisismo y la focalización en el ego hacen muy difícil la tarea de escuchar.

Escuchar supone una tarea activa de afirmación y atención del otro que la sociedad digital no garantiza. La comunicación digital está despersonalizada y no precisa interlocutor, no va dirigida a nadie. Escuchar no es un simple intercambio de información.

Necesitamos un nuevo tiempo, una “sociedad de oyentes” (Han, 2017, p. 123). Necesitamos el “tiempo del otro” frente al “tiempo del yo” (Han, 2017, p. 123), desligándonos de la lógica del rendimiento y la producción, garantía de la creación de una verdadera comunidad.

V. CONCLUSIONES. PISTAS PARA RE-HABITAR LA HISTORIA

Asumiendo las críticas a las que ha sido y será sometido el pensamiento de Byung-Chul Han, algunas merecidas, hemos de aceptar que le da un renovado sentido al problema de la utilidad de la filosofía. No reflexionar sobre los interrogantes que surgen alrededor del habitar del hombre en su mundo, sería como hacer filosofía descontextualizada. La filosofía debe clarificar la situación histórica del hombre (Ure, 2017, p. 192), pero en el aquí y ahora. Ya se encargará la Historia de explicar y comprender los hechos. Como apunta García

Morente (1995, pp. 73-74), “la historia tiene como misión fundamental (...), primero, decir lo que pasó y, luego, averiguar el sentido de lo que pasó”.

Han no realiza discursos de masas, propone una acción orientadora e individual. No busca la revolución, busca cambiar a las personas. Aquí radica su conexión con la identidad. El sistema es intocable, pero sí se puede intervenir en los individuos. ¿Seremos capaces de vivir sin los otros? No hay identidad sin alteridad. ¿Hay sujeto histórico sin identidad? Lo interno y lo externo se entrecruzan irremediamente constituyéndose mutuamente. Pero..., ¿qué forma lo externo? ¿Serán los medios de comunicación y la sociedad digital? La modernidad nos proporcionaba un soporte que con la postmodernidad hemos perdido. Vivimos en la fragmentación.

Han recupera la presencia en lo cotidiano de síntomas de la pérdida del otro. Han hace filosofía desde ámbitos no permitidos siempre a la filosofía (cine, arte, literatura...). Las referencias a textos literarios, películas..., recorren toda su obra y acercan la reflexión a cualquiera. Quizá Han se acerque más a la “intrahistoria” de la que hablaba Unamuno.

La Historia necesita del tiempo, pero el tiempo de una presencialidad que está desapareciendo. Todo parece darse en diferido, incluso la construcción de una identidad que tampoco cuenta con referentes que se me opongan como diferentes. Se nos está robando el tiempo vital presente desde la pretendida ubicuidad temporal de lo asincrónico. ¿Dónde nos llevará esta pérdida del tiempo? ¿Estamos deshabitando la Historia?

El sentido apocalíptico de muchas de las ideas de Han, no solo necesita de una transformación personal, alternativa actual a las revoluciones masivas, sino también de un nuevo espacio vital e histórico.

En la actual disputa por lo humano, más que un “regreso al futuro”, como en la famosa película de los años ochenta, lo que necesitamos es elaborar el sentido de la temporalidad: más que promesas y horizontes utópicos, relaciones significativas entre lo vivido y lo vivible, entre lo que ha pasado, lo que se ha perdido y lo que está por hacer (Garcés, 2017, p. 74).

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA

- Baudrillard, J. (1998). *Cultura y simulacro. La precesión de los simulacros, el efecto Beaubourg. A la sombra de las mayorías silenciosas, el fin de lo social*. Kairós.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta.
- Gallo Acosta, J. (2018). Just do it. El exceso de positividad en la producción de subjetividades laborales agotadas. *Revista Affectio Societatis*, 15(28), 249-263. <https://doi.org/10.17533/udea.affs.v15n28a11>
- Garcés, M. (2017). *Nueva ilustración radical*. Anagrama.
- García Morente, M. (1995). *De la metafísica de la vida a una teoría general de la cultura*. Universidad Complutense de Madrid.
- Grané Terradas, F. (2015). Identidad, alteridad y fantasía en un entorno tecnológico. *Pensamiento. Revista De Investigación E Información Filosófica*, 71(269 S. Esp.), 1361-1373. <https://doi.org/10.14422/pen.v71.i269.y2015.018>
- Habermas, J. (1986). *Ciencia y técnica como «ideología»*. Tecnos.
- Han, B. C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, B. C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Herder.
- Han, B. C. (2021). *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy*. Taurus.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (1994). *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta.
- Kant, E. (2000). *Filosofía de la Historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Lasch, C. (1999). *La cultura del narcisismo*. Andrés Bello.
- Menéndez Ureña, E. (1998). *La teoría Crítica de la Sociedad de Habermas. La crisis de la sociedad industrializada*. Madrid: Tecnos.
- Mora, V. L. (7 de febrero de 2015). La opacidad, Han, la opacidad, Un acercamiento al pensamiento de Byung-Chul Han. *El Estado Mental*. <https://elestadomental.com/diario/la-opacidad-han-la-opacidad>
- Orozco de Donesteve, J. (2019). Reseña La expulsión de lo distinto. *Scripta Theologica*, 51(1), 267-268. <https://revistas.unav.edu/index.php/scripta-theologica/article/view/36882>
- Penas Palmeiro, A. (2018). La expulsión de lo distinto de Byung-Chul Han. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 35(3), 769-772. <https://doi.org/10.5209/ASHF.61542>
- Rosauero Zasso, M. (2018). La expulsión de lo distinto: el neoliberalismo como telar de las subjetividades contemporáneas. *En-Claves del pensamiento*, 12(23), 151-154. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2018000100151&lng=es&tlng=es.
- Ure, M. (2017). De la alteridad a la hiperalteridad: la relación con el otro en la Sociedad Red. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 22 (1), 193-212. <https://doi.org/10.17163/soph.n22.2017.08>
- Vásquez Rocca, A. (2017). Byung-Chul Han: la sociedad de la transparencia, autoexplotación neoliberal y psicopolítica. De lo viral-inmunológico a lo neuronal-estresante. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 52 (4), 325-349. <https://doi.org/10.5209/NOMA.56074>
- Vattimo, G. (1986). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Gedisa.
- Žižek, S. (2016). *Problemas en el paraíso. Del fin de la historia al fin del capitalismo*. Anagrama.

Vicente del Prado Ruza, profesor de Filosofía y de Economía en Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato y profesor adjunto del Departamento de Educación de la Universidad Europea. Imparte docencia en el Máster Universitario en Formación de Profesorado, que ha dirigido durante el curso 2019-2020, como especialista en Innovación en Economía. Forma parte del grupo de investigación "Educación y pensamiento crítico: el reto de integrarlas en la formación del alumnado", reconocido por la Universidad Europea. Actualmente realiza su tesis doctoral sobre el impacto del contexto pandémico y la docencia online en el rendimiento académico de los estudiantes de secundaria.